

ESPIRITUS SELKNAM

TIERRA DEL FUEGO
(1919-1924)

Anochece en Tierra del Fuego, las nubes se oscurecen y desde la costa se desata un viento que azota las hojas de los árboles. En la aldea, las mujeres avivan el fuego al interior de sus chozas de troncos y cueros de guanaco. Refugian a sus niños y nadie oculta su inquietud. La noche que se avecina trae el presagio de espíritus atemorizantes.

Los hombres adultos y los jóvenes se han retirado del campamento y se hayan reunidos en la gran choza del **hain**. Desde afuera, sólo se escuchan murmullos de canciones y palabras que no se entienden. Los cazadores invocan a los espíritus para atraerlos al bosque y la aldea.

En la puerta de la amplia cabaña, se insinúa el cuerpo alargado de Xalpen, un espíritu femenino cuyo poder sobre las mujeres se ejerce a través de los hombres. Xalpen ruga de ira en el interior de la tierra y envía a su esposo Soarte a la aldea, donde molestará a las mujeres perezosas y niños malcriados. Xalpen vuelve a rugir y los dolores de parto la desesperan al punto que

puede matar a diestra y siniestra. El recién nacido, Keternen, frágil y cubierto de plumas, es arrullado tiernamente por las mujeres del campamento. Xalpen se retira llena de temor ante la presencia de Kotaix, que recorre la aldea mortificando a hombres, mujeres y niños. La gente lo aleja arrojándole bolas de arcilla mientras corre y se pierde en la noche.

Ahora, por fin, la aldea está tranquila y puede festejar con danzas y cantos. Ulen corre alrededor de la gente con sorprendente velocidad, mientras el torpe Kosmenk desciende a la tierra y espera inmóvil bajo la lluvia. Entonces, el festejo se vuelve más alegre y Tanu, espíritu barrigón y apacible, observará esta escena desde lejos, para luego desaparecer satisfecho y feliz.

Amanece en Tierra del Fuego y el cielo resplandece con el sol que apenas atraviesa las nubes. En el campamento, las hogueras se han convertido en cenizas. El fatídico viento de la historia se lleva lejos a los espíritus del **kloketen** y los recuerdos que la memoria retiene frágilmente.



La exposición "Hombres del Sur" de 1987 fue un hito. Además de los dibujos, hicimos reconstrucciones de cinco de los espíritus del **kloketen**, la ceremonia de iniciación masculina selknam. Durante meses viví inmerso en estas ceremonias a través de los minuciosos escritos de Martín Gusinde. La potencia de estas tierras australes del fin del mundo y la capacidad de esos hombres para transformar su vida en un gigantesco ritual teatral, musical y escénico, me sedujeron de modo irresistible. Este dibujo es el resultado de ese maravillarme. Representa a los cinco principales espíritus del panteón selknam, habitantes del cielo o de las profundidades de la tierra. Cada uno correspondiente a un prototipo humano.



*Kotux
en su pose característica.*



Soorte



*Matán,
Aglil y Iiviano*

Gracias a los escritos, fotos y grabaciones de Gusinde, conocemos en detalle a cada uno de estos personajes, su psicología y cualidades, los momentos del ritual en que aparecen, las pinturas y colores que los caracterizan, e incluso la música que acompañaba a cada espíritu.

El único ser que no cuenta con fotografías es la malvada Xalpen, que lleva a los adolescentes que se inician bajo la tierra para comérselos. Ella está, sin embargo, prolijamente descrita por Gusinde como una gruesa y colorida lambriz de descomunales proporciones, la que sólo sale a la superficie de noche para sus tenebrosos propósitos y apenas se le ve a la luz de las fogatas.



Soorte del Norte

Todos estos antecedentes sugerían un mundo tan poderoso, intenso y variado, que no sabía cómo llevarlo al dibujo. El resultado fueron tres ilustraciones. En ésta, resolví reunir a los principales espíritus como podría soñarlos una mujer selknam cuando se acercaba el **kloketen**. A lo lejos, se insinúa la temible Xalpen. Los espíritus de los primeros planos son copias de las fotografías del veloz Ulen, que corre más rápido que el viento; el duro y temible Soorte, pura piedra y astucia; el poderoso Kotaix, único que puede hacer frente a Xalpen, el tierno y emplumado Keternen. Al fondo, abajo, la imagen amable del barrigón Tanu.



Kosmenk
Todas las fotografías son del Padre Martín Gusinde (1919-1922).



Tanu, con sus pies vueltos hacia atrás.



Keternen, el recién nacido.



Instalación con los espíritus en la exposición de 1987.

Cuando terminé este dibujo sentí la extraña sensación de añadir un eslabón en la serie de hechos que jalonan la terrible historia de este pueblo, hasta su total exterminio. De alguna forma este dibujo continúa con su recuerdo y reproduce el sentir y expresar el mundo selknam, notable por sus valores y su arte.



Ulen, el veloz.